



INFORME SOBRE ECONOMÍA CIRCULAR APLICADA AL TURISMO

Iñaki Gaztelumendi, Anna Tarí y
David Mora

SEGITTUR Turismo e Innovación
(2019)

<https://www.segittur.es/wp-content/uploads/2019/09/Informe-sobre-econom%C3%ADa-circular-aplicada-al-turismo-ok.pdf>

Las llamadas a la reconversión del turismo hacia modelos sostenibles se iniciaron con el apoyo del **paradigma del desarrollo sostenible** iniciado con los famosos informes de Roma a principios de los años 70. A pesar de que tales estudios contenían diagnósticos certeros en bastantes puntos y soluciones sensatas en muchos otros, las predicciones apocalípticas que enunciaban para plazos de tiempo dados y su crítica radical al desarrollismo de las economías de mercado, que obligaba a introducir modelos inexperimentados de crecimiento cero, les llevaron a ser bastante inoperantes. La reputación del paradigma del desarrollo sostenible tampoco ganó muchos enteros entre los analistas más reflexivos e independientes, que han visto con desagrado cómo se entremezclan en su defensa argumentos ecológicos respetables con exhortaciones de claro sesgo político. El pa-

radigma del desarrollo sostenible se ha convertido así en la punta de lanza de movimientos políticos que, bajo su manto, venden el presunto beneficio para los derechos de los trabajadores y ciudadanos y para la justicia social que se extraería de otro modelo económico más intervencionista, que pondría las bridas al capitalismo desatado al que se achacan todos los males del planeta.

Pese a estos objetivos ocultos y a la evidencia de que las economías socialistas han sido depredadores de la naturaleza sin par, el mensaje de la sostenibilidad se convirtió en un lema en boca de todos, pero con la mente de pocos, es decir, en un cliché repetido que ha ido perdiendo poder transformador en lo económico, aunque dando puntos en la lid política a sus postulantes. Sordas a esta realidad, las instituciones más representativas del turismo a nivel internacional han hecho bandera del desarrollo sostenible en los documentos que estipulan las directrices por las que debería inspirarse el turismo mundial, como son la **Carta Mundial de Turismo Sostenible ST+20** y los **Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (ODS)**. Sin embargo, la aplicación real de los principios de la economía sostenible ha sido muy limitada, porque hasta ahora los destinos turísticos consolidados no se han manifestado receptivos a las peticiones para que resten carga al territorio y reduzcan el flujo de turistas que acogen. Ni tampoco los destinos turísticos emergentes han acogido de buen grado la idea de sacrificar su crecimiento económico y el desarrollo humano de su población por los pecados previos de países instalados ya en el bienestar, y siguen pugnando por entrar en la rueda aumentando la oferta, la competencia y la masificación de los mercados.

Este impasse, que ha tenido severas consecuencias en el agravamiento del cuadro clínico de los problemas medioambientales del mundo y en la intensificación de la contribución negativa del turismo al entorno natural, puede haber encontrado su piedra filosofal en el concepto y la práctica de la "economía circular". El concepto de economía circular ofrece una oportunidad para mejorar nuestros sistemas de producción y consumo, de modo que se pueda alcanzar un crecimiento económico que no sea a costa del agotamiento de recursos naturales y de la creación de externalidades negativas, y que esté desprovisto de propósitos mendaces de cambio político que deben lidiarse en otros foros. El punto que diferencia las ideas de desarrollo sostenible y economía circular es que esta última no se opone al desarrollo económico, sino que puede potenciarlo, porque como dice el informe que vamos a revisar en esta nota, "gracias a la economía circular, empresas de todo el mundo, en particular en Europa, están consiguiendo incrementar sus beneficios, reducir sus gastos y contribuyen a crear un Planeta más sostenible y más respetuoso con el medio ambiente".

La economía circular propugna un enfoque alternativo al modelo productivo lineal en el que los procesos discurren desde el aprovisionamiento hasta el consumo y el desecho sin bucles ni círculos. Por el contrario, la economía circular descansa en la secuencia de R, primero tres (reducir, reciclar y reutilizar) y ahora muchas más (rediseñar, remanufacturar, recuperar), que permiten optimizar la producción y el consumo desde las ópticas económica y ecológica al mismo tiempo. Su gran atractivo es ofrecer un mecanismo medioambientalmente eficiente, sin anteojeras políticas, para lograr una sociedad más próspera económicamente, un consumo más responsable y un planeta ecológicamente más sostenible, todo ello sin renunciar a un desarrollo económico que se ha demostrado como la herramienta más poderosa y equitativa para crear oportunidades a todos los que desean labrarse su propio destino, y así lograr una sociedad con una justicia social sostenible sin necesidad de una transferencia continua de rentas. La clave para este logro es desvincular el crecimiento económico del consumo intensivo y efímero de recursos y del deterioro medioambiental.

El informe que da pie a esta recensión, elaborado por Iñaki Gaztelumendi, Anna Tarí y David Mora, define con acierto el estado de la cuestión de la economía circular, y extiende su análisis a su difusión hacia el turismo con especial detenimiento en el caso de España. Su desarrollo se condensa en cuatro capítulos que sintetizan los antecedentes de la idea, los fundamentos de la economía circular, su aplicabilidad al sector turístico para dar lugar a nuevos modelos de negocio asentados en el turismo circular, y finalmente unas recomendaciones con soluciones viables para destinos y agentes tanto públicos como privados en el sector. El sector turístico puede beneficiarse notablemente de este material y de los casos y experiencias que comparte, además de la bibliografía relevante que permitiría extender el conocimiento para quienes decidiesen emprender iniciativas ancladas en su lógica.

El sector turístico se ofrece como una de las industrias en las que la aplicación de los principios de economía circular promete resultados más avanzados en sostenibilidad y rentabilidad. El amplio campo de procesos turísticos diseñados linealmente, sin mecanismos de reinserción de los residuos en el sistema productivo y sin controles de sus fugas, es una mina de oportunidades de mejora medioambiental que además deben producir excedentes económicos. La remodelación de productos turísticos hasta ahora intensivos en procesos con un fuerte impacto medioambiental, como son los transportes aéreos, ha de facilitar el crecimiento de una oferta más próxima y personalizada con una huella de carbono menor. Y la proximidad geográfica de la oferta en los destinos turísticos ofrece oportunidades de circularidad que

escapen a la perversa dinámica de las externalidades negativas tan frecuentes en áreas con alta concentración productiva o de flujos de personas.

Existe un amplio número de modelos de negocio que pueden ayudar a transformar circularmente el turismo español, como son la instauración de cadenas de aprovisionamiento circulares, los modelos de recuperación y reciclado, los modelos de extensión del ciclo de vida del producto, los modelos de plataformas compartidas o los modelos de servitización de productos. La construcción de edificios inteligentes con sistemas de gestión que recojan información y la traten con un enfoque big data para mantener la homeostasis no es ya algo esotérico sino una realidad en la hotelería española. Las soluciones que combinan arquitectura e ingeniería para desarrollar infraestructuras turísticas con un menor consumo energético van ya más allá de los tejados fotovoltaicos y relatan, además, ideas como las cubiertas con material reciclado que permiten mejorar el confort interior con menor consumo de aire acondicionado, o las fotovoltaicas que minoran la huella de carbono absorbiendo elementos contaminantes que se diluyen con el agua de lluvia. El desarrollo de modelos de negocio y destinos turísticos circulares está pues contribuyendo ya a un uso más sostenible de los recursos.

El trabajo que glosamos incluye aportaciones interesantes para avanzar por esta senda, entre las que deseamos destacar dos:

- Maximizar el uso de los actuales canales de cooperación. El trabajo destaca que una de las claves del proceso de transición a un modelo turístico de economía circular es la cooperación entre los diferentes agentes que participan en el sector. Se destaca con acierto que se debe impulsar tanto la cooperación interna dentro del destino como la cooperación con partes externas, incluso entre la triple hélice del gobierno, las empresas y la ciencia. La economía turística circular es pues una economía colaborativa, tanto entre los agentes turísticos como con el resto de stakeholders.

- Potenciar que los destinos cuenten con estrategias y herramientas de desarrollo turístico sostenible e inteligente de largo plazo y que integren a todos los agentes en su elaboración y ejecución. El informe destaca el rol clave que juega proveer o direccionar a cada subsector a fuentes de información en las que encuentren herramientas que les capaciten para entender realmente cómo implementar este modelo en sus procesos.

■ César Camisón Zornoza